

2 febrero. Día de la Vida Consagrada

"A odres nuevos, vino nuevo" (Mc. 2,22)

JOSÉ ARENAS

En estos últimos tiempos, asistimos a una disminución de los Consagrados y Consagradas por el envejecimiento natural y la falta de vocaciones, que nos está llevando el doloroso cierre de presencias y exigiendo con urgencia una transformación y "reinventarnos" para seguir siendo referencia de los Valores del Evangelio y del seguimiento a Jesús de Nazaret. Necesitamos "oxigenar" nuestro espíritu y adaptarnos a los nuevos tiempos y a las nuevas realidades eclesiales para seguir siendo transformadores de una nueva espiritualidad. **"A odres nuevo, vino nuevo (Mc. 2,22)".**

No podemos seguir repitiendo los mismos esquemas y las mismas estructuras en una sociedad y en una Iglesia de cambios profundos. Para ello, muchas Órdenes, Congregaciones e Institutos Religiosos estamos llevando a cabo procesos de: **REVITALIZACIÓN, UNIFICACIÓN y de Misión compartida con los laicos, siempre siendo fieles al Carisma de nuestros Fundadores.** Estos serán el principio de un estilo nuevo e ilusionante para seguir siendo **"levadura en medio de la masa"** (Lc.

13,20-21; Mt. 13,33) y con significatividad en medio de los hombres.

De hecho, en nuestra la Diócesis en los últimos tiempos hemos visto que nos han dejado en la ciudad de Albacete los Escolapios, Las Franciscanas Misioneras de la Natividad de Ntra. Señora (Las Darderas), las Hermanas Salesianas en la Roda. Y,

por desgracia, en un periodo, como mucho a medio plazo serán otras Comunidades en muchas de nuestras diócesis las que se verán obligadas a "cerrar" sus presencias. Este hecho está suponiendo sufrimiento y dolor para el pueblo santo de Dios cuando ven marchar a religiosos y religiosas que en otros tiempos fueron verdaderos testimonios de fe y Caridad, y motores sociales y eclesiales de sus pueblos y ciudades; e igualmente sufren los que han de tomar las decisiones y firmar los decretos de "cierres".

Pero como personas de fe no podemos caer en el desánimo y en el desaliento: Dios sigue estando con nosotros, y debemos seguir siendo sembradores de los Valores del Evangelio en el mundo. El Papa nos invita a la esperanza, a gestar un mundo abierto, una nueva humanidad, allí donde la obediencia y las circunstancias nos lleven.

La clave de nuestro resurgir vocacional y de una nueva "primavera" será vivir nuestra consagración en **COMUNIDAD Y FRATERNIDAD. PAZ Y BIEN. FELICIDADES A TODOS LOS CONSAGRADOS.**



LA PALABRA

1ª: Dt. 18,15-20

Salmo: 94

2ª: 1Co. 7,32-35

Evangelio: Mc. 1,21-28

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaúm, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: «¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.»

Jesús lo increpó: «Cállate y sal de él.»

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte, salió. Todos se preguntaron estupefactos: «¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo. Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.»

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.



Liberados gracias a Jesucristo

JUAN INIESTA

Hace un tiempo escuché de un predicador una indicación que desde entonces me ha servido bastante en la oración, en la conversión con el Señor: “medita las preguntas de los evangelios”. La vida de Jesús está salpicada por esas interrogantes en medio de los diálogos de Jesús con unos y otros. ¿Qué buscáis? ¿Por qué lloras? ¿Qué quieres que haga por ti? Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?, etc.

Este domingo nos encontramos con varias preguntas en el evangelio, un par de ellas especialmente lacerantes si nos las tomamos en serio, porque enseguida se nos revuelven contra nosotros. ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros?

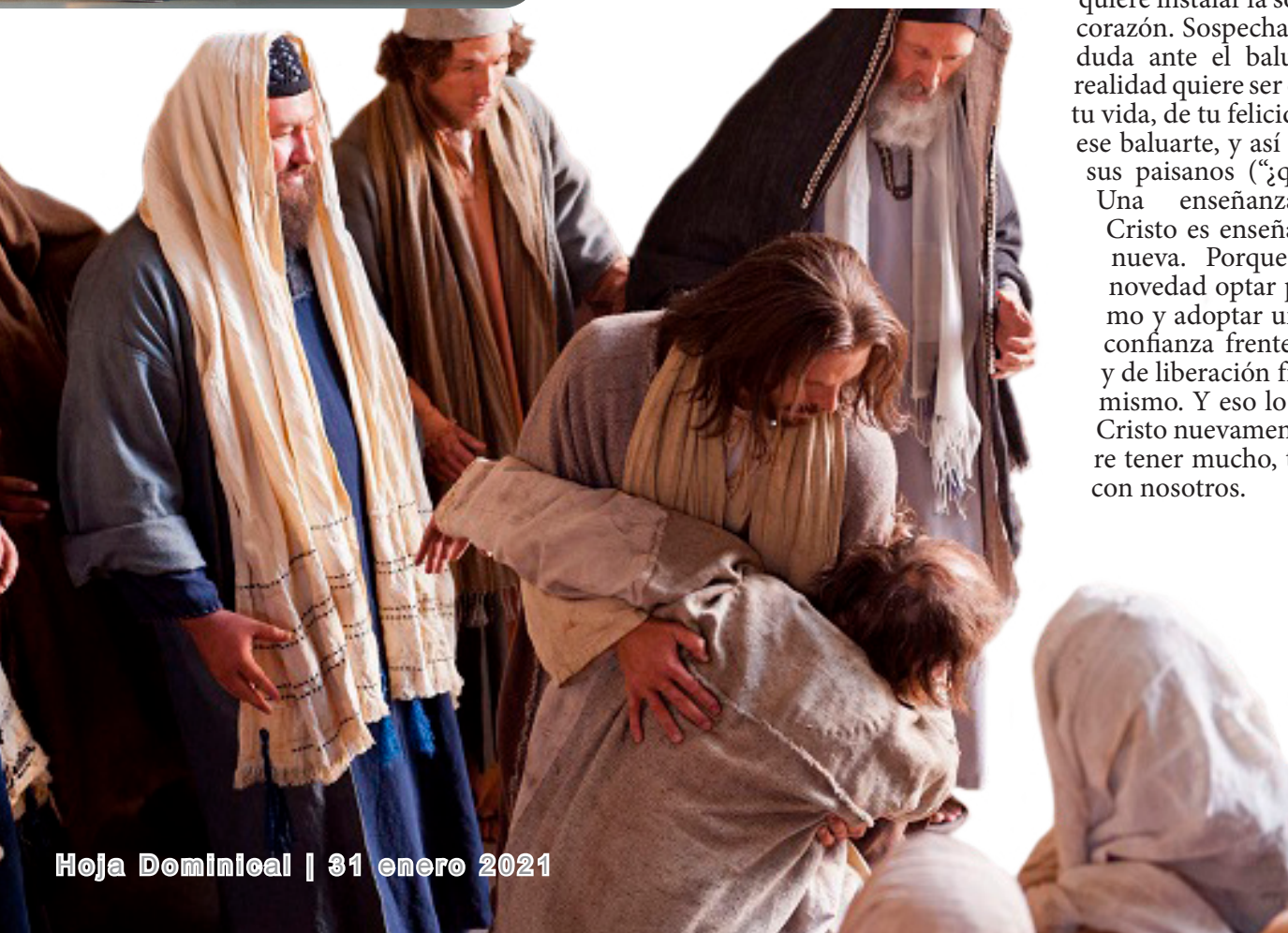
Las pronuncia un hombre que tenía un espíritu inmundo, o sea, que andaba dando tumbos por el camino de la vida, alejado del querer y sentir de Dios, atenazado por esas cosas que esclavizan y no permiten la relación con el Dios liberador que viene a desatarnos de tantas dependencias, de tanta mediocridad, de andar tristes y abatidos con esa sensación de derrota estrepitosa que a veces se nos impone desde fuera o que asumimos desde dentro.

¿Has venido a acabar con nosotros? ¡No! ¡Claro que no! Para ser libres, nos ha liberado el Señor, dirá San Pablo. El Apóstol de los gentiles, de los alejados y de los que incluso desconocían la Revelación... Él mismo se siente liberado gracias a conocer y reconocer a Jesucristo como el Señor, y por eso lo puede transmitir con tanta energía.

¿Has venido a acabar...? No, sino a daros la Libertad verdadera, responde Cristo con fuerza en ese “cállate y sal fuera”. Cállate aquí es una advertencia: no le des voz al tentador que siembra discordia en ti, al que

quiere instalar la sospecha en tu corazón. Sospecha contra Dios, duda ante el baluarte que en realidad quiere ser el sustento de tu vida, de tu felicidad. Cristo es ese baluarte, y así lo reconocen sus paisanos (“¿qué es esto?”. Una enseñanza nueva...).

Cristo es enseñanza siempre nueva. Porque siempre es novedad optar por uno mismo y adoptar una actitud de confianza frente la sospecha y de liberación frente al victimismo. Y eso lo quiere hacer Cristo nuevamente hoy. Quiere tener mucho, todo, que ver con nosotros.



“Multitud de carismas, riqueza de la Iglesia”

El martes 2 de febrero, festividad litúrgica de la Presentación del Niño Jesús en el templo de Jerusalén, la Iglesia celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. Este estilo de vida cristiana, que llamamos Vida Consagrada, es una vocación, una llamada divina para realizar una tarea de servicio en la Iglesia con un estilo de vida concreto, que llamamos “carisma”. Dios llama especialmente a algunos fieles a dicho estado, para que gocen de este don peculiar en la vida de la Iglesia y favorezcan su misión salvífica en sintonía con el fin y carisma del Instituto Religioso en el que se integren. En esta llamada la persona encuentra su lugar en la Iglesia y en el mundo, la plenitud en el amor de servicio y entrega a los más necesitados, en campos específicos, desarrollando sus capacidades, talentos y virtudes. La persona entonces, se siente amada por Dios, con amor eterno, y destinada a colaborar con él con un estilo de vida consagrada al Señor y donada a los hermanos, al servicio de muchos, tanto en los aspectos humanos como espirituales.

Existen numerosos y diversos modos de vivir la “vida consagrada”. La mayoría de los Institutos se ajustan a la normativa vigente en el Código de Derecho Canónico, como un camino de santificación y de servicio a los demás, especialmente a los más necesitados, humana y espiritualmente, concretado en su carisma o estilos de vida. **Por la profesión de los consejos evangélicos: pobreza, obediencia y castidad, mediante votos u otros vínculos sagrados, reconocidos y sancionados por la Iglesia**, los llamados a vivir de esta manera se consagran a Dios según la manera peculiar que les es propia por su carisma, contribuyendo así a hacer posible la misión salvífica de la Iglesia.

Los miembros de estos **Institutos Religiosos** realizan la profesión de los consejos evangélicos por medio de votos públicos, que son recibidos por el Superior en nombre de la Iglesia. Además, llevan una vida en común, con cierta separación del mundo (vida claustral) en algunos casos, siendo diversa esta forma de vivir, especificada según su carisma. La mayor parte de ellos visten un hábito religioso, propio del Instituto, como signo de consagración y testimonio de pobreza.

Otra forma de vivir la vida consagrada son los **Institutos Seculares**. Sus miembros, clérigos y laicos en su gran mayoría, realizan la profesión de los consejos evangélicos a través algún vínculo sagrado, que no es el de los votos públicos. Estos tienen efectos jurídicos, reconocidos por la Iglesia y pueden ser: votos privados, juramentos, promesas, o consagraciones. Esta profesión religiosa confiere una consagración a los laicos y a los clérigos que viven su carisma en el mundo. Por ello, sus miembros deben procurar, ante todo, la dedicación total de sí mismos en caridad perfecta y los Institutos Seculares deben mantener su propia fisonomía secular, a fin de que puedan realizar con eficacia y en

todas partes el apostolado para el que nacieron. Acentúan su carisma como vivir en el mundo y ahí realizan su apostolado. Normalmente no utilizan hábito como signo de la consagración, ni se les exige que lleven vida fraterna en común. Los miembros de estos institutos manifiestan y ejercen su propia consagración en la actividad apostólica y, a manera de levadura, se esfuerzan por impregnar todas las cosas con el espíritu evangélico, para fortaleza e incremento del Cuerpo de Cristo.

Hoy día se siguen conservando estos Institutos tradicionales en la vida de la Iglesia, a la vez que van naciendo otros con carismas nuevos, y formas de vida y apostolado diversos. Entre ellos, unos tradicionales y otros nuevos, están los miembros de la vida consagrada **Eremitica** y **Anacoreta** (una manera radical de vivir, entregándose a Dios con una práctica penitente y ascética, en la cual, con un apartamiento más estricto del mundo, el silencio de la soledad, la oración asidua y la penitencia, dedicando su vida a la alabanza de Dios y a la salvación del mundo, los Eremitas y Anacoretas hacen profesión pública de los tres consejos evangélicos con votos o con otros vínculos sagrados, y presentan a los demás el aspecto interior del misterio de la Iglesia que es la intimidad personal con Cristo); Las **Virgenes Consagradas** (consagradas a Dios por el Obispo diocesano según el rito litúrgico aprobado, sin vida común, aunque sí formativa y de ayuda mutua); Y, las **Sociedades de Vida Apostólica** (miembros, sin votos religiosos, que buscan el fin apostólico propio de la sociedad a la que pertenecen y que, llevando vida fraterna en común, según el propio modo de vida, aspiran a la perfección de la caridad por la observancia de las constituciones).

La vida consagrada hace que exista una profunda relación entre Dios y el consagrado, es decir, un vínculo total con la Santísima Trinidad. Por ello se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, convertidos en signo preclaro en la iglesia, que preanuncia la gloria celestial.

La vida consagrada es de la Iglesia y para la Iglesia. Y su participación dentro de ella es de manera cuasi sacramental, representando y reviviendo el género de vida asumido por Jesús. La vida consagrada es un don del Padre por medio del Espíritu a su Iglesia, y constituye un elemento decisivo para su misión.

Pidamos al Señor y a la Santísima Virgen María por todos ellos, para que permanezcan fieles a su vocación y carisma, y para que con el testimonio de su vida susciten nuevas vocaciones que mantengan viva y pujante la vida consagrada en la Iglesia.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



RECORDANDO A LOS ANCIANOS

Un (sin)vivir en la Pandemia

El dos de febrero celebramos los patronos —Simeón y Ana— de Vida Ascendente: Movimiento de Apostolado Seglar de Jubilados y Mayores.

Vida Ascendente tiene tres pilares que sustentan y animan este Movimiento:

- **Amistad:** el encuentro, compartir, estar cerca, romper la soledad.
- **Espiritualidad:** Jesús como referencia y fuerza.
- **Compromiso-Misión:** Compartir nuestra experiencia con los demás.

En esta celebración queremos compartir nuestra realidad, experiencia y esperanza.

El Covid ha “trastocado” nuestros objetivos y prioridades, ha hecho saltar por los aires nuestras certezas y verdades y ha derrumbado nuestros “tenderetes”. Ha creado miedo, incerteza, aislamiento, dolor, enfermedad... en todos. Pero hay un grupo de riesgo —los de más edad— que han sufrido, padecido, experimentado la muerte. Sabemos de personas de Vida Ascendente que han muerto. ¿Pero sabemos cuántos ancianos, en realidad, han fallecido?



¿Qué NO hemos hecho este curso?

- La Eucaristía inicial del curso con todos los grupos y celebrada en una de las parroquias de la ciudad, que tienen Vida Ascendente.
- La reunión mensual —primer lunes del mes— en el Obispado con los responsables de todos los grupos, momento de ver, compartir, programar la caminata. Tiempo de formación.
- Las reuniones ordinarias de los grupos parroquiales.
- La visita presencial y acompañamiento de grupos y personas por parte de la Comisión Diocesana.

¿Qué hemos hecho?

- Distribuir el material preparado a nivel nacional y un guión-resumen de varios encuentros, a las personas que lo han solicitado. El tema de este curso: “Alegraos y regocijaos” -camino de santidad.
- Presencia telefónica. ¿Sabéis que la mayoría de las personas del grupo todavía tienen el teléfono fijo? Si tienen el móvil, está programado para recibir y hacer llamadas a personas del entorno familiar y servicios de atención.
- Un grupo de “WhatsApp” con algunos componentes de la Comisión Permanente para comunicar, informar y dar ánimo.

- Dadas las necesidades de carencias de tantos, hemos querido compartir un pequeño fondo económico con el Cotolengo y otras Cáritas Parroquiales.
- Tenemos la certeza que hay que comenzar, partir de casi nada, que será distinto... No perdemos la esperanza.

¿Qué podemos hacer?

- La celebración de la fiesta de la Sagrada Familia y su tema, ¿Lo recordáis? “Los ancianos, TESORO de la Iglesia y de la sociedad”, nos alegra, anima y llena de esperanza.

Concretando:

- a. A nivel diocesano, caminar hacia una PASTORAL DEL MAYOR (ya hay diócesis que la tienen).

Tener unos objetivos, prioridades, criterios... aunque sean mínimos en los cuales coincidimos. Nos comprometemos y actuamos. Se trata de cuidar, acompañar... ese TESORO.

Que los ancianos no sean, seamos, los “presentes invisibles”. Que no suceda como con los vagones que no se usan. “Están en vía muerta”.

- b. Vida Ascendente. sería, es, un medio, un cauce de la Pastoral del Mayor. Desde mi experiencia muy válido y que vale la pena conocer, trabajar y acompañar. (Por si interesa, hay un folleto que puede ayu-

dar a conocer Vida Ascendente Es sólo pedirlo).

Creo que el Espíritu de Dios, el Santo, ahora y en este momento de compromiso con el REINO, nos está provocando y desafiando:

- Es hora de imaginación y creatividad.
- Es hora de salir, probar, experimentar, abrir caminos.
- Es hora, por el Bautismo, de dar espacio, compartir tareas.
- Es hora de caminar juntos, cuanto más mejor.
- Es hora de compromiso y esperanza.
- Es hora de creernos que el Espíritu nos llama, espera y está con nosotros

¿No creéis que vale pana? ¿Nos animamos?

Como Simeón y Ana esperamos, agradecemos, alabamos y anunciamos, “pregonamos” que el Salvador está aquí con nosotros.

También recordamos y nos unimos a la Asociación de Viudas y Vida Consagrada, pues juntos celebramos patronazgo y la Eucaristía del dos de febrero a las cinco de la tarde en la Catedral con una Eucaristía presidida por nuestro Obispo.

En nombre de Vida Ascendente. nuestra oración y abrazo.